

REFLEXIONES PARA EL 20º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO 20 de agosto de 2023

El Monte ~ La Residencia en Littledale

La inclusión, la sabiduría y la misericordia son tres temas bellamente enhebrados a través de las lecturas de la Liturgia de la Palabra en este 20º Domingo del Tiempo Ordinario. Estos temas parecen aún más valiosos en estos días de cruda realidad:



incendios forestales arrasadores, temperaturas abrumadoramente altas en todo el planeta ("una era de ebullición global"), nuevas variantes del virus COVID, guerra implacable entre Ucrania y Rusia, guerra de bandas en Haití, aumento constante de los precios de los alimentos y de los combustibles, aumento del antirracismo en muchos países, desarrollo inquietante de la inteligencia artificial, y tantos otros desafíos sociales y ecológicos.

Aunque los libros del Antiguo Testamento se centran casi exclusivamente en el pueblo elegido de Israel, algunas partes del libro de Isaías son una excepción. En la lectura de hoy de Isaías 56 (escrita después del regreso del pueblo del exilio babilónico), escuchamos estas palabras maravillosamente inclusivas: "A los extranjeros que se unen al Señor, para servirle, para amar el nombre del Señor y para ser mis siervos, a todos los que guardan el sábado y no lo profanan, y se aferran a mi alianza, a éstos los traeré a mi monte santo, y los alegraré en mi casa de oración" (Is 56,6-7). El pasaje termina con la afirmación definitiva: "Mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos" (Is 56,7). ¡Cuánto nos hemos alejado de este sentido de apertura y pertenencia a la casa de Dios!

El documento de síntesis de las asambleas continentales para el Sínodo sobre la Sinodalidad nombra a los más excluidos hoy en la casa de Dios, a los que no sienten que pertenecen a ella: "los más pobres, los ancianos solos, los pueblos indígenas, los emigrantes sin afiliación y que llevan una existencia precaria, los niños de la calle, los alcohólicos y drogadictos, los que han caído en las tramas de la criminalidad y aquellos para los que la prostitución parece su única oportunidad de supervivencia, las víctimas de la trata, los supervivientes de abusos (en la Iglesia y fuera de ella), los presos, los grupos que sufren discriminación y violencia por motivos de raza, etnia, género, cultura y sexualidad" (#40). El documento describe la respuesta que debemos dar: "Una escucha que se convierte en acogida".

Comienza con la escucha y requiere una conversión más amplia y profunda de actitudes y estructuras, así como nuevos enfoques del acompañamiento pastoral; comienza en la disposición a reconocer que las periferias pueden ser el lugar donde resuena una llamada a la conversión junto con la llamada a poner en práctica el Evangelio de manera más decidida. La escucha exige que reconozcamos a los demás como sujetos de su propio itinerario. Cuando lo hacemos, los demás se sienten acogidos, no juzgados, libres de compartir su propio itinerario espiritual. #32



¿Cuándo te has sentido personalmente juzgado, no acogido o no libre para compartir tu propio camino espiritual? ¿Qué grupos ves como los más excluidos de la casa de Dios?

¿Dónde están las periferias de tu mundo en las que el Evangelio debe ponerse "más decididamente en práctica"?

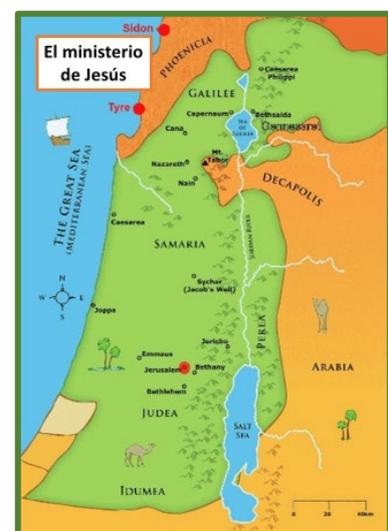


El Salmo 67 nos recuerda que los excluidos no son sólo los seres humanos. Tres veces en este brevísimo salmo se nos dice que toda la Tierra importa: "Oh Dios, que se conozca tu camino sobre la tierra" (Sal 67,2), "La tierra ha dado sus frutos; Dios, nuestro Dios, nos ha bendecido" (Sal 67,6), y "que todos los confines de la tierra veneren a Dios" (Sal 67,7). Laudato Si' del Papa Francisco, con sus siete objetivos, ha proporcionado un liderazgo mundial en el cuidado de nuestra casa común. Los siete objetivos (en la imagen) redefinen y reconstruyen nuestra relación mutua y nuestra casa común. Su enfoque holístico reconoce los límites planetarios de todos los sistemas socioeconómicos y las raíces humanas de la crisis ecológica. Piden una revolución espiritual y cultural para hacer realidad la ecología integral.

La carta de Pablo a los Romanos nos advierte de que el camino hacia la inclusión no es sencillo ni directo. Pablo cree que es un Apóstol de los gentiles (Rom 11,13), desafiado a hacerlo cuando su propio pueblo se niega a aceptar a Jesús como el Mesías. Pablo no acepta que tanto el cristianismo como el judaísmo sean caminos hacia el Dios vivo. Pablo sí reconoce que "los dones y la vocación de Dios son irrevocables" (Rom 11,29). Hoy en día, interpretamos que eso significa que todas las religiones del mundo son caminos diferentes hacia el mismo Dios, cada una mostrando otra cara del Dios vivo. El Papa Francisco ha dicho: "Muchos piensan de manera diferente, sienten de manera diferente, buscan a Dios o se encuentran con Dios de maneras diferentes. En esta multitud, en este abanico de religiones, sólo hay una certeza para todos: todos somos hijos de Dios."

Los temas de las tres lecturas confluyen en la breve pero profunda historia de Jesús y la mujer cananea del Evangelio de Mateo. La historia se cuenta en el capítulo 15, el comienzo de la segunda mitad del Evangelio de Mateo; es el centro de cinco episodios de ese capítulo. En la primera mitad del Evangelio, Jesús está convencido de que ha venido a traer la buena nueva únicamente a la "casa de Israel". En el encuentro de hoy entre la mujer y Jesús, éste crece en sabiduría y comprensión de lo que Dios le llama a hacer. Por eso, al final de la segunda mitad del Evangelio, Jesús dirá a los discípulos reunidos en el monte de Galilea: "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes" (Mt 28,19).

Jesús y sus discípulos llegan al distrito de Tiro y Sidón, al norte de Israel, en la costa mediterránea, en el actual Líbano. Este territorio gentil tiene fuertes lazos comerciales con el norte de Israel. Parece que el encuentro tuvo lugar fuera de las dos ciudades, en la frontera entre los dos países. Mientras que Marcos, en su versión de la historia, describe a la mujer como sirofenicia, una descripción geográfica, Mateo la llama mujer cananea. Canaán es el antiguo nombre geográfico de la región que incluye la Tierra Prometida. El término se utilizaba en la historia de aquella época, cuando los cananeos eran considerados enemigos del pueblo de Israel, lo que no era de extrañar, ya que el pueblo de Israel arrebató la tierra a los que vivían allí. Ya no era un término utilizado en siglos posteriores y ciertamente no en la época de Jesús. Se utiliza aquí para subrayar que esta mujer no es seguidora de la religión ni de la cultura de los judíos; de hecho, parecería estar entre los enemigos de los judíos (incluso más que los samaritanos). Esto hace que sus primeras



palabras sean aún más sorprendentes: "Ten piedad de mí, Señor, Hijo de David" (Mt 15,22). Nombra a Jesús Señor e Hijo de David, títulos que proceden de la rica tradición hebrea. Pide "misericordia", la cualidad más asociada al Dios de las Escrituras hebreas.

Esta mujer es una madre cuya hija está atormentada por (curar a su hija y no duda en luchar por su vida. Jesús la trata terriblemente. Se niega a responder a su súplica (Mateo 15,23). Sus discípulos quieren que Jesús la despida para que deje de molestarles. Jesús parece estar de acuerdo: "Sólo he sido enviado a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mt 15, 25). La mujer insiste, se arrodilla ante Jesús y le suplica: "Señor, ayúdame" (Mateo 15,25). Entonces Jesús insulta deliberadamente a la mujer: "No es justo tomar la comida de los niños y echársela a los perros" (Mt 15,26). La mujer no se echa atrás, sino que responde rápida e inteligentemente: "Sí, Señor, pero hasta los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos" (Mt 15,27). Jesús responde: "Mujer, ¡qué grande es tu fe! Que se haga contigo como quieres" (Mt 15, 28).

Hija de la cananea, Peter Koenig



Joanna Dewey, estudiosa del Nuevo Testamento, dice: "La narración presenta a Jesús siendo superado por una mujer y cambiando su comportamiento por ese motivo. Este es el único caso en la tradición existente de Jesús siendo enseñado por alguien, y ese alguien es una mujer que no debería estar hablando con él en absoluto". Tres veces, la mujer ha llamado respetuosamente a Jesús "Señor". Finalmente, Jesús se dirige respetuosamente a ella personalmente: "Mujer". Y su hija queda curada al instante. La mujer ha ganado el debate, ha conseguido lo que necesitaba desesperadamente: la curación de su hija. Y Jesús cambia: reconoce la sabiduría y la profundidad de la mujer; reconoce que está llamado a llevar la buena nueva más allá del pueblo de Israel. La mujer cananea tiene más fe en Jesús que él mismo. Ella tiene un sentido más agudo de la misericordia compasiva de Dios hacia los que claman (un tema que se repite desde el Éxodo en adelante), que Jesús. Ahora Jesús entiende mejor lo que Dios le ha llamado a hacer.

Tanto esta mujer como Jesús son caminantes de fronteras. Ambos se atreven a ir a las

**Mujer cananea
Cerezo Barredo**



periferias de sus propios mundos, probablemente temiendo ser transformados al hacerlo. La mujer es gentil, ajena a Jesús y a sus discípulos por nacionalidad, cultura, religión y sexo. Jesús está en tierra que no es la suya; se ha adentrado en territorio "enemigo". Jesús no alaba la valentía de la mujer, sino su "gran fe". Su alabanza no se limita a las palabras, sino que se manifiesta en los hechos cuando cura a su hija. Elaine Wainwright lo dice sucintamente: "Hay algo radical en esto: al rechazar el rechazo de la curandera galilea hacia ella, Justa [el nombre que la tradición da a la mujer cananea] permite que se produzca la curación". Al escuchar, Jesús pasa de ser alguien convencido de que tiene razón a alguien que sabe que debe escuchar y tomar conciencia del alcance de su vocación inscrita en los dones y la llamada irrevocables de Dios. En esta historia, vemos el espejo de las palabras del documento del Sínodo: "Una escucha que se convierte en acogida".

En un sitio web luterano, *Kindred*, encontramos estas palabras tituladas "El sagrado arte de replicar a Jesús" que hablan tan poderosamente de la sabiduría de la historia de hoy: "Esta es una historia sagrada sobre llamar la atención, pero NO sobre conformarse con las migajas. Cuando las Escrituras hablan de la bondad de Dios, se refieren

a una fiesta que nunca termina y a una copa que rebosa. Este no es un Evangelio que nos pida que nos achiquemos o que pensemos menos de nosotros mismos, sino que esperemos más de Dios porque es quien Dios nos ha prometido que es. El Evangelio es que no hemos sido creados simplemente para ser tolerados sino abrazados, y no sólo abrazados sino celebrados". El escritor espiritual, Andrew King, refleja este mismo mensaje en su poemación, *Un lugar en la mesa* (Mateo 15,21-28):

¿Deseamos aprender el significado del amor de Dios entre nosotros?
Escuchemos las palabras de la mujer cananea
que sabía que tenía un lugar en la mesa.

Las nubes han detenido su viaje para escuchar
el canto, el canto de fe que Cristo le oye entonar
en testimonio de la acogida de la mesa.

Envía la carta a las ciudades, a los solitarios
al extranjero, al pobre.
Diles que tienen sitio en la mesa.

Llama a los teléfonos de los que sufren,
de los enfermos y de los desesperados.
los desesperados; llévalos en su necesidad
a la curación en la acogida de la mesa.

Los pájaros han cantado sus alabanzas a la belleza
de la mañana, del comienzo de un nuevo mundo,
regocijándose en la generosidad de la mesa.

Las palabras resuenan en las flores,
en el amanecer, en la luz de las estrellas: las palabras
que nos acogen en la mesa.

¿Anhelamos ver el rostro de Dios, conocer
la cercanía del Amado? Levantamos
la venda de nuestros ojos en la mesa.

La mayoría de los seguidores del Evangelio hoy en día son cristianos gentiles, no cristianos judíos. Nosotros somos la mujer cananea. ¿Compartimos su valentía, su gran fe, en este tiempo de cruda realidad que nos rodea? ¿Nos atrevemos a confiar en que Dios quiere que todos y cada uno de nosotros tengamos algo más que las migajas de la mesa? ¿Nos atrevemos a ser caminantes fronterizos que escuchan para convertirnos en personas de acogida y esperanza? ¿Nos atrevemos a ser caminantes de fronteras, sabiendo que probablemente seremos transformados si lo hacemos?



Mujer cananea, Artista desconocido